

Educación Media Superior
Carta sobre los fines de la educación en el siglo XXI

Tema: Virtudes afectivas, éticas y cívicas

Región 4

Autor: Mercedes Gómez Pastrana

Plantel CBTis 145

Correo electrónico: sedecremrosa@hotmail.com

[Sección 24, Querétaro.](#)

Resumen. Hablar de las ciencias de la educación implica necesariamente considerar la pedagogía como ciencia, de lo contrario, se omitiría la comprensión de gran parte de la estructura que conforma el quehacer educativo, dificultando su entendimiento cabal y por ende la posibilidad de valerse eficazmente de él para convertirlo en motor del saber que propicia el encuentro con la razón de ser del individuo, analizando las demandas formativas del hombre en sus diferentes etapas de desarrollo.

Resulta asombrosa la cantidad de opciones o nichos de acción para la tarea educativa, en la que sería vital que la escuela desarrollara virtudes afectivas, éticas y cívicas en cada uno de los estadios de la vida fundamentalmente, el de la niñez, en el que tienen su mayor impacto estacional, generando: autonomía, seguridad, creatividad, convivencia internacional, respeto multicultural, respeto por la naturaleza, y actitud de cambio racional, que constituirían bases culturales propias de una educación para toda la vida.

Argumentos. Frabboni & Pinto Minerva (2006) recalcan la idea: que durante el curso de la vida, (infancia, juventud, adultez y vejez) existe un continuo proceso de aprendizaje y formación, donde vivir y aprender están entrelazados, por lo tanto, en cada etapa del curso de la vida, se dan procesos de modificación del comportamiento, de reestructuración de los mapas cognitivos, procesos permanentes de adecuación trasformativa y creativa a las

múltiples condiciones de existencia, este proceso de cambio intelectual, pero también afectivo acompaña las diversas edades del hombre.

De acuerdo a Frabboni & Pinto Minerva (2006) se parte del alfabeto empírico de la pedagogía para conocer la estrecha relación entre el trinomio educación-instrucción-formación, lo que conlleva, a una transformación de saberes, en los que se construyen y reconstruyen de manera personal los conocimientos, competencias, ninguna más importante que la otra y en ningún momento desligadas pues las tres ofrecen una comprensión profunda de la historia, así la:

Educación, palabra madre sobre la cual el saber- hacer pedagógico se estructura y ramifica. Hace referencia al ámbito de la reflexión valorativo, afectivo-relacional, ético-social, manifestándose y realizándose predominantemente, además de la escuela, en instituciones no formales, como familia, iglesia, asociaciones libres.

Instrucción, la cual básicamente se refiere al ámbito cognitivo, procesos de adquisición de conocimientos, saberes y competencias. Se lleva a cabo en instituciones formales en donde se transmite cultura y la búsqueda del crecimiento personal

Formación, la cual es un proceso dinámico de adquirir forma, de formar-se y transformar-se.

Propuesta. Actualmente, el proceso enseñanza-aprendizaje en la infancia considera al juego (como una medicina pedagógica), el cual “promueve cultura de observar, tocar, modificar, transfigurar directa o imaginariamente y fantasear, acciones propias del conocer, socializar, reinventar y valorizar” (Frabboni & Pinto Minerva, 2006, p. 309), acompañado

por sus repertorios, motivacionales y comunicativos, ya que fomenta la socialización y el aprendizaje, es decir el permite los procesos cognitivos, estético, ético-sociales.

Los jóvenes, ¿Qué hacer? Dar protagonismo a los jóvenes ético-sociales para no perderse en el bosque de los desvalores. Fomentado, el respeto a la vida, ética de la solidaridad y del compromiso social, desarrollando una personalidad integral. Es decir, formación de una nueva ciudadanía que fomente ante todo, educar para la paz, para la multiculturalidad, entre otros. Buscando espacios pertinentes de una actuación juvenil, estos podrían ser una participación ciudadana, que parta desde las aulas, para la conformación de una identidad ético-social.

Sin importar la etapa del curso de la vida en la que se encuentre el individuo, se busca en todo momento la formación ética y social, porque hoy más que nunca se precisa formar con valores ante la multiculturalidad, de la multiétnicidad y la multiconfesionalidad, compartiendo en un aprendizaje diario, proyectos y experiencias, ideas, valores, esperanzas y deseos.

Fomentando desde los primeros años en los alumnos, la solidaridad y el respeto hacia el otro, de valoración, de afinidades y de intereses comunes, de reconocimiento de las diferencias y peculiaridades individuales y culturales, es decir el fomento de valores de pluralismo, democracia, anti dogmatismo, conjugando entre ellos identidad y alteridad, respeto de la individualidad propia pero también responsabilidad hacia el otro.